

Poco resta sino felicitarnos de una obra que concentra, sistematiza y facilita el acceso a tan ingente información dispersa, aunque por la misma complejidad y magnitud de su empeño acaso se resienta de una disculpable falta de actualización bibliográfica, consecuencia sin duda del lapso entre redacción y la siempre morosa edición de la obra. Fernando REGUERAS GRANDE.

*VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*, Palencia-Mérida, 1990, Guadalajara, 1994. 438 páginas.

El libro que aquí se presenta es el resultado del primer paso por tierras hispanas de un Congreso Internacional sobre Mosaico Antiguo. Este tipo de acontecimientos, sin embargo, tiene una historia relativamente larga y satisfactoriamente prolífica, sobre todo a partir de 1994. Inaugurados como foro de encuentro donde poner al día de forma periódica los hallazgos y tendencias de este campo de investigación, el primero tuvo lugar en París en 1964, editándose las Actas al año siguiente. A partir de entonces, se han sucedido más o menos rítmicamente: Vienne (1971), Rávena (1980), Tréveris (1984), Bath (1987), Palencia-Mérida (1990) y Túnez (1994); el siguiente ya está programado para 1997, con sede en Lausanne. No obstante, aunque la realización de estos eventos haya respondido siempre al propósito original, distinta suerte ha corrido la correspondiente edición de las Actas, que ya en el segundo y tercer coloquio sufrieron algún retraso, para estancarse definitivamente a partir de Tréveris.

Hasta 1994. En efecto, los interesados en la musivaria antigua hemos visto con satisfacción como, ante la relativa celeridad en la publicación de las aportaciones del Congreso español, los organizadores de los dos anteriores no hayan querido ser menos; y hay también que agradecer a la *Association Internationale pour l'Etude de la Mosaïque Antique* (AIEMA) que se haya hecho responsable, en última instancia, de que vean la luz las conclusiones del realizado en Alemania.

Volviendo a lo que interesa, y vista ya la dinámica editorial de las últimas reuniones, es de destacar la agilidad y eficacia de que ha hecho gala la organización hispana coordinada por la Asociación Española del Mosaico (AEM), no sólo en la buena marcha del propio Coloquio sino también en la posterior divulgación de las Actas, si se tiene en cuenta, además, que es el primero celebrado en dos sedes diferentes.

El resultado es un volumen de cuidada edición –si bien habría sido de agradecer un toque de color en el aparato gráfico– patrocinado por las Juntas de Castilla y León y de Extremadura, y la Diputación de Palencia. En el Congreso se presentaron 54 comunicaciones aunque el texto definitivo sólo incluye 46 artículos, que han sido divididos en tres apartados: el primero –y más voluminoso–, dedicado a nuevos hallazgos y estudios monográficos, el siguiente, a iconografía y el último, a estudios generales. No creemos pertinente, sin embargo, comentar el contenido de cada uno de ellos por separado, ya que los criterios que rigen la inclusión bajo un epígrafe concreto no resultan demasiado claros. Como ejemplo sirva decir que aparece en el primer bloque un análisis sobre mosaico y sociedad en el África romana (Picard), mientras que otro que trata del desarrollo y valor del mosaico geométrico tardío (Cantino) forma parte de los estudios generales.

Los trabajos que integran el tomo resultan, en cualquier caso, enriquecedores y, aunque en diversos grados, constituyen valiosas contribuciones al conocimiento global del tema. Sin embargo, como viene siendo habitual en este tipo de reuniones, el conjunto adolece de falta

de homogeneidad que, como se apunta *supra*, la ordenación del libro no ayuda demasiado a clarificar. En términos generales, las intervenciones podrían considerarse de tres tipos: artículos cuyo objetivo básico es dar a conocer nuevos hallazgos, análisis y enfoques originales sobre piezas o conjuntos ya conocidos y, por último, estudios sintéticos por regiones, épocas, tipologías o iconografías.

Las aportaciones de nuevos hallazgos siempre son interesantes para ampliar la base de datos sobre la que asienta el conocimiento; sin embargo, mientras algunas se limitan a la mera presentación y descripción de piezas individuales o conjuntos, práctica desgraciadamente demasiado habitual en este tipo de foros, otras incluyen también sugestivos estudios e interpretaciones. Cabe destacar, entre estos últimos, los referidos a los teselados parietales de Horti Salustiani (Vos), la propuesta de simbología funeraria para el conjunto edificaciones de Carranque a través de su programa iconográfico (Fernández-Galiano, Patón y Batalla), los nuevos pavimentos de *Asturica Augusta* (Regueras), el mosaico de las Estaciones de Creta (Markoulaki), uno con inscripción de Bostra (Farioli), los hallazgos de Apamea (Balty) y la Casa de Dionysos de Paphos (Kondoleon).

Las novedades sobre documentos ya conocidos también son heterogéneas y revisten diversos grados de interés. Destacan los artículos dedicados a los *sectilia pavimenta* de Pompeya y Herculano (Guidobaldi, Olevano y Trucchi), que describen, clasifican y encuadran cronológicamente la muestra desde una nueva óptica, lo que permite, a su vez, establecer hipótesis relativas a la evolución comparativa de ambas ciudades. Las restantes aportaciones consisten, en la mayoría de las ocasiones, en diferentes lecturas iconográficas; en el caso hispano, dos mosaicos con inscripciones de Tossa y Dueñas (Rodá) y un análisis sobre símbolos de buena suerte en diversos pavimentos peninsulares (Campbell); una posible representación de un faro en el yacimiento italiano de Porto Conte (Angiolillo); el mosaico de los filósofos de Nerodimlje, en Serbia (Djuric); algunos pavimentos griegos de temática figurada procedentes de Olimpia (Kankeleit); otro hebreo de Sepphoris (Weiss y Talgam), con tema dionisiaco; un calendario hallado en Antioquía (Parrish). Una orientación más original se ofrece para un suelo de Tabarka, en Túnez (Quet) y otro de Hammat Gader, en Palestina (Caillet): en el primero se analiza el significado simbólico del teselado en la liturgia cristiana; en el segundo, los precios de los mosaicos en relación con el valor de la ofrendas a las iglesias.

Los trabajos de síntesis, por último, adolecen también de importantes desigualdades cualitativas. Algunos se limitan a simples recopilaciones sobre un tema determinado, sin entrar en mayores profundidades; los casos de los mosaicos del siglo II de Romagna (Bermond), las cuatro Estaciones en teselados cristianos del Próximo Oriente (Canuti), representaciones de Medusa en los suelos griegos (Panagiotopoulou), y los temas dionisiacos (García Sanz) o los relacionados con la obra de Homero (Blázquez) en la Península Ibérica. Otras recopilaciones, aunque también pecan de subrayar la descripción, incluyen algunas aportaciones, si bien limitadas en la mayoría de los casos a enunciado de paralelos: recogida de mosaicos con tema de circo y anfiteatro (López Monteagudo), *thyasos* marino (Neira), o Venus (San Nicolás), todos ellos del ámbito peninsular; algunos apuntes sobre ubicación y funcionalidad acompañan el artículo sobre la representación del laberinto en Portugal (Bairrao). En un tercer grupo, por último, prima el resultado sobre los datos, con interesantes conclusiones globales: a resaltar la evolución del mosaico paleocristiano en el Adriático Oriental (Meder), paralelizándola con otros lugares del Imperio; la síntesis sobre pavimentos de siglo VII en el Próximo Oriente (Donceel-Voute); la transmisión de modelos y cartones mediante la observación de un determinado tema (Clarke); la interrelación entre la iconogra-

fía y la realidad social en los suelos africanos (Picard); o la búsqueda de efectos ópticos en algunos esquemas musivos romanos (Hellenkemper).

Como conclusión pues, es obligado resaltar el innegable interés de los artículos presentados. Se detecta, sin embargo, tanto en la obra como en el espíritu que anima este tipo de estudios en los últimos tiempos, cierto anquilosamiento y recurso a patrones establecidos que, pese al enriquecimiento constante de la base de análisis, no se traduce en un mismo grado de conclusiones globales y nuevos enfoques. La mayoría de los trabajos sigue consistiendo en más o menos extensos inventarios, con prolija lista de paralelos que, en muchas ocasiones, concluyen con tópicos ya establecidos y pocas veces cuestionados; sería de agradecer en próximos encuentros cierta renovación del aire que permita el avance en nuevas direcciones. En cualquier caso, tanto las valiosas aportaciones científicas como la oportunidad de intercambiar impresiones e ideas, hacen de estos coloquios instrumento indispensable en la investigación de la musivaria antigua. Esther PEREZ OLMEDO.

CORTES ALVAREZ DE MIRANDA, Javier, *Rutas y villas romanas de Palencia*. Excma. Diputación Provincial de Palencia. Colección Temas Palentinos. Madrid 1996. 143 páginas.

En esta obra Javier Cortés nos propone una ruta por algunas villas de la provincia de Palencia. Nos invita a descubrir los encantos de sus bellos e impresionantes mosaicos, pero sin olvidar ni sus restos arquitectónicos ni su cultura material. Mucho afecto por la tierra y por el pasado se deduce de sus comentarios, el cariño de alguien para quien –bien lo sabemos– fue más fuerte la curiosidad por conocer lo que su arado tocaba, que el taparlo rápidamente y « aquí paz y después gloria».

El texto se articula en dos capítulos, uno dedicado a la investigación arqueológica y el otro a las villas.

En el primero el autor plantea algunos aspectos relacionados con el origen, evolución y funcionalidad de las villas como modelo de ocupación y explotación del territorio. Entre otras cuestiones analiza su emplazamiento con respecto a las vías de comunicación y a las márgenes de los ríos Pisuerga, Carrión y afluentes; también menciona la repercusión que tuvieron en los siglos III y IV d. C. una serie de hechos históricos concretos, así como su evolución a partir de la época medieval. En el apartado dedicado al utillaje doméstico, Javier Cortés, familiariza al lector con los restos arqueológicos más frecuentes; son las ilustraciones las que enseñan las formas y calidades de los objetos, encontrándose en el texto referencias a su utilidad, cronología y centro productor.

Para el segundo capítulo se han elegido siete villas como ejemplo de lo que ofrece el rico patrimonio palentino: Villabermudo, Dueñas, La Olmeda, Quintanilla de la Cueva, Astudillo, Villaviudas y Hontoria de Cerrato. Conocidas en mayor o menor medida, todas ellas se caracterizan por haber sido descubiertas de manera casual por agricultores que trabajaban las tierras. Las decisiones de estos hombres al no destruir el pasado y de darlo a conocer, se vieron recompensadas por el hallazgo en excavaciones de mosaicos ricos en colorido, motivos y escenas. Además de toda esta información, en las páginas finales se recoge una relación de los términos empleados en el texto, con la que el autor pone al alcance del lector poco familiarizado con la materia, aquellas palabras propias del lenguaje arqueológico.

Por último, queremos reseñar que las abundantes fotografías y planos constituyen más que un complemento, un contenido esencial. Destacables son las dedicadas a los pavimentos,